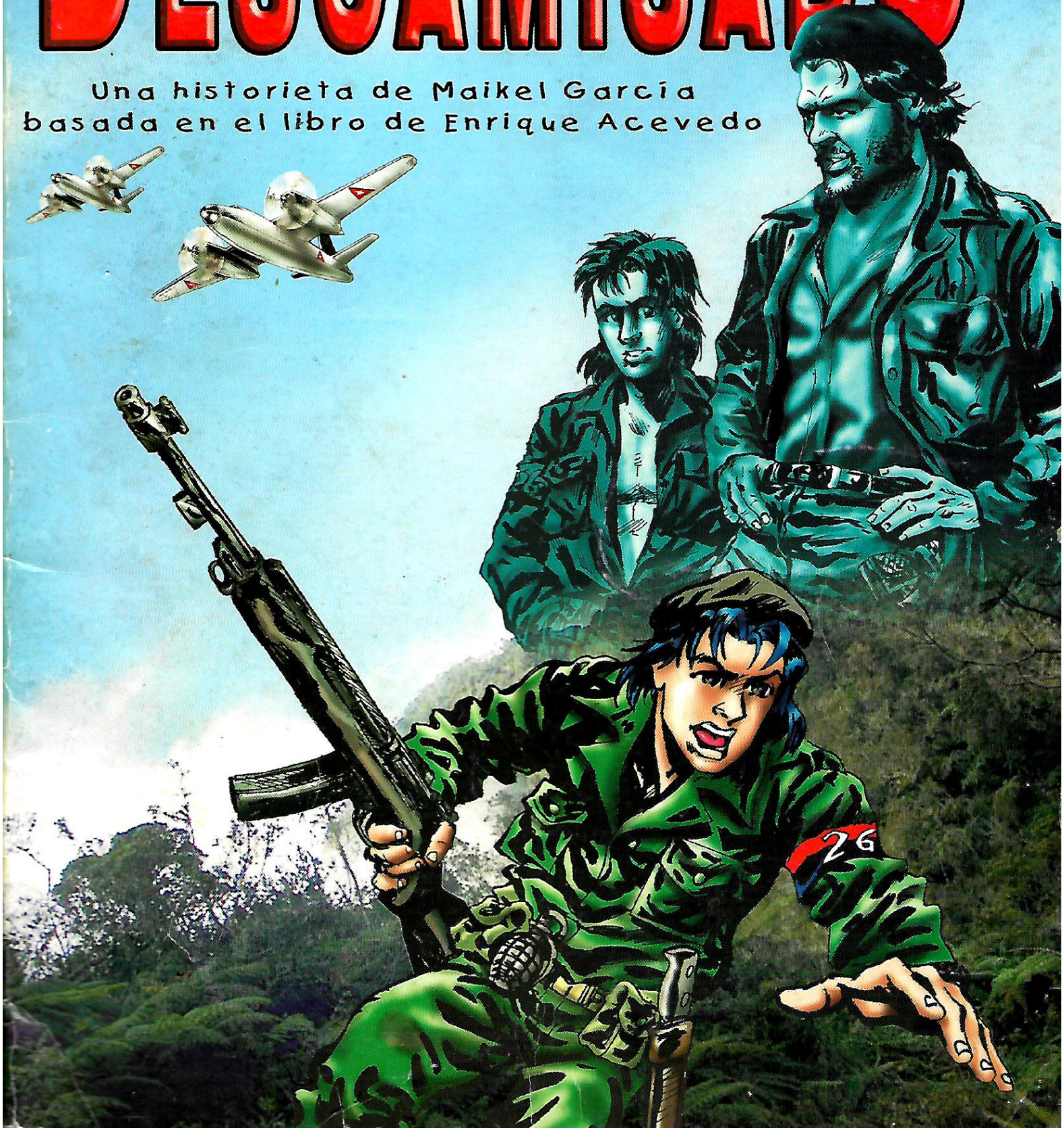


# Memorias de un **DESCAMISADO**

Una historieta de Maikel García  
basada en el libro de Enrique Acevedo





*Memorias de un*  
**DESCAMISADO**

Guión e ilustraciones  
Maikel García Díaz

Versión en historieta basada en el libro *Descamisado*  
de Enrique Acevedo

CASA  
EDITORIA  
ABRIL





Edición: *Bryseis Socarrás Valdés*  
Asesor histórico: *Enrique Acevedo González*  
Dirección artística: *Gladys J. Gómez Regüíferos*  
Guión, diseño e ilustraciones: *Maikel García Díaz*  
Asistente: *Jesús Rodríguez Pérez*  
Corrección: *Rafaela Valerino Romero*  
Realización computarizada: *Otane González Martínez*  
Texto computarizado: *Alicia Centelles Badell*

© Mayke L. García Díaz , 2004  
© Sobre la presente edición:  
Ediciones Abril, 2004

ISBN-959-210-297-X

Casa Editora Abril  
Prado no. 553 entre Dragones y Teniente Rey,  
La Habana Vieja, Ciudad de La Habana, Cuba.  
CP 10 200  
e-mail: [eabril@jovencubos.com](mailto:eabril@jovencubos.com)  
<http://www.editoraabril.com>



IMPRESA  
ALEJO CARPENTIER



## PRÓLOGO

*Memorias de un descamisado*, en versión de historieta, descubrirá para ti algunos pasajes seleccionados de *Descamisado* libro-testimonio del general de brigada Enrique Acevedo.

En su obra, Acevedo comparte las vivencias, la suerte y los azares de la guerrilla, junto al Che y otros combatientes en la intrincada Sierra Maestra. A los catorce años de edad decide con su hermano Rogelio, dos años mayor que él, abandonar la ciudad y la vida hogareña con el firme propósito de entregarse en cuerpo y alma a la lucha contra el entonces imperante gobierno del tirano Batista.

En el prólogo al libro original, el general de ejército Raúl Castro Ruz, ministro de las FAR, reconoce las virtudes de la obra y plasma su impresión en el siguiente fragmento:

*Para los que vivimos aquellos veinticinco meses de la más reciente de nuestras guerras de liberación, la lectura del testimonio de Acevedo, no solo nos ha hecho recordar con verdadero deleite aquellas inolvidables setecientas y pico jornadas, sino que también nos ha revelado una faceta fascinante desde su puesto de soldado descamisado en la tropa del Che.*

Nos atrevemos a asegurar que admirarás el valor, la voluntad y la confianza de estos adolescentes, que se crecieron como guerrilleros y como hombres, en difíciles combates. Aprender estrategias militares, asumir reglamentos y tener sentido de la obediencia, del compañerismo en la precaria vida del monte —donde el hambre, la sed y las extenuantes jornadas de marchas, podían contribuir a la flaqueza y al desánimo— forjaron el espíritu de resistencia física y moral de los guerrilleros. No faltaron sonrisas ni momentos de humor. Nada minó el sueño del triunfo definitivo.

Te aguarda en estas páginas un mundo de aventuras reales contadas por el adulto que es hoy y que mantiene muy vivo en su recuerdo al adolescente rebelde que aún lleva dentro.

Gladys J. Gómez







La "profe" nos tiene una sorpresa. ¿Saben algo de eso?

No, solo dijo que fuéramos a verla a la oficina de la directora.

Vamos entonces.



Permiso, profe.

Pasen, muchachos.



Como ustedes están haciendo un trabajo práctico sobre la Revolución, yo tomé la iniciativa de invitar al general de brigada Enrique Acevedo, para que les hable de su experiencia en esa heroica gesta.

Estoy a su disposición.



General, disculpe... pero usted no es tan viejo como para haber participado en... bueno...



No tengas pena. Lo que pasa es que cuando subí a la Sierra junto a mi hermano, yo era solo un adolescente; igual que ustedes, catorce años. Pero mi mayor aspiración era enfrentar ese momento. Tenía miedos y dudas. Corríamos el riesgo de caer en las garras de alguna patrulla del ejército batistiano, pero...  
Mi deseo de encontrar la guerrilla era más fuerte.



Nuestra única posibilidad era hallar un contacto campesino que nos acercara a las tropas rebeldes...

¿Tú crees que fue acertado subir por el mismo lugar donde ya una vez fracasaron ustedes?



En realidad no es el único camino, pero sí el menos vigilado, y por aquí conozco campesinos que simpatizan con la Revolución. Estoy seguro, lo lograremos.



Habíamos llegado a Bayamo en la noche del 15 de julio de 1957.

¡Eh, muchachos! ¿Tienen familia en el pueblo?



Ehh, s-sí... ¡sí!

Por acá los jóvenes siempre son sospechosos, por eso les digo... deben cuidarse.



Halagador recibimiento. ¿Sería el consejo de una buena persona o la provocación de un chivato?



Divisamos un hotelucho. El hospedaje, un peso y veinticinco centavos estaba a nuestro alcance.



¿Viste la cara que pusieron esos dos? Pensaron que éramos dos pájaros buscando su nido de amor.



¡Ja, ja! Y sobre todo por ti.

¡Bah, mejor! Así no se cuestionan quiénes somos.





Trazamos el plan de ascenso.  
Acordamos que yo sería el primero en salir,  
y que treinta minutos más tarde lo haría él.  
Luego nos dispusimos a dormir.



Al amanecer cumplí las instrucciones.  
Marché rumbo a Guisa; de pronto, el ómnibus  
fue detenido por la guardia rural.



La inspección no  
demoró y, por suerte,  
yo la pasé sin problemas.



Más de dos horas y  
no acaba de llegar.  
¿Lo habrán atrapado?



Ante la incertidumbre, comencé a subir  
solo por el camino de Victorino.  
Instantes después, distinguí a Rogelio.



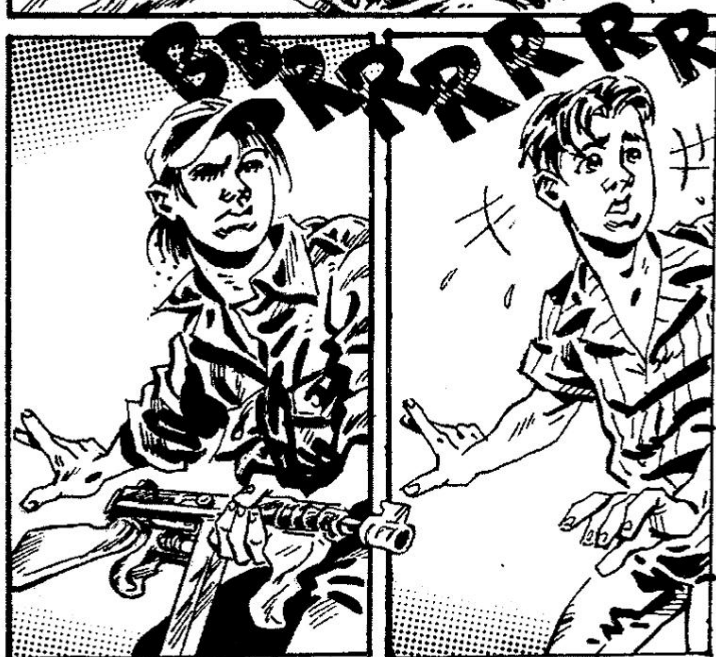
¿Dónde te habías metido?  
Llevo media hora  
esperándote aquí.

¿Qué? Tú fuiste el que nunca  
apareció, chico. ¡Acordamos  
encontrarnos en  
el parque!!





Aún buscando al culpable del equívoco, nos alejamos tres kilómetros del pueblo y nos acercamos al monte. Mi fantasía me llevó a heroicos combates.



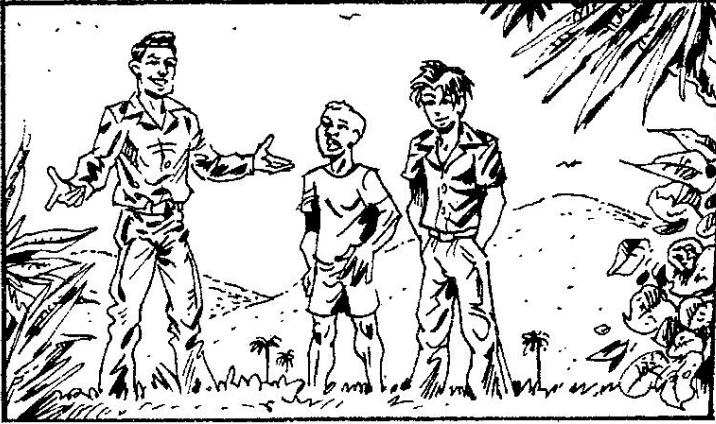
Al final, solo era un camión de verduras.



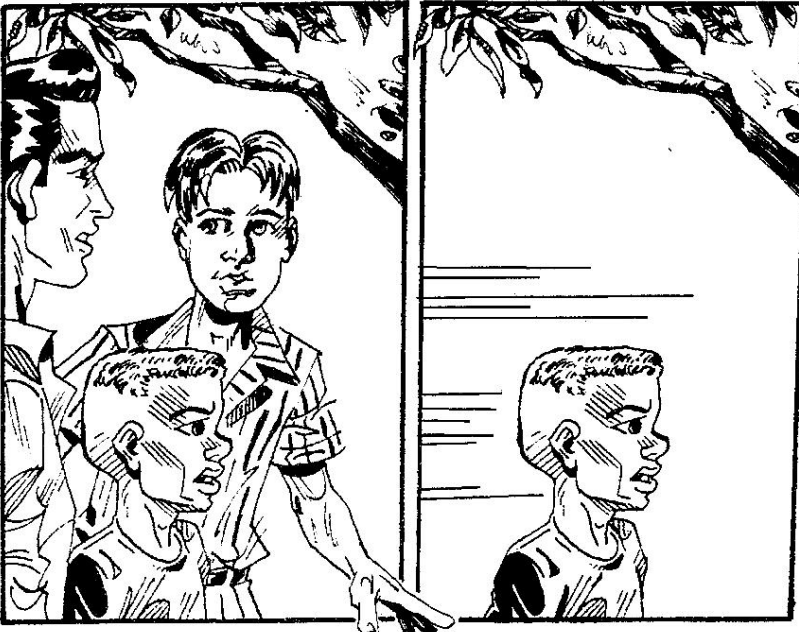
Con estos sustos no voy a llegar vivo a cumplir todas mis fantasías.



Un guajirito se acercó y entablamos animada conversación. Nos proporcionó la información necesaria del lugar hacia donde íbamos.



Divisamos una tienda y en ella...



Corrimos mucho. Una hora después decidimos tomar un descanso y, aunque queríamos seguir, el agotamiento nos venció y dormimos hasta el amanecer.



Aunque sea una tortura, avanzaremos de noche, es lo más prudente.

Ujumm... Oye, debes estar feliz. Tú odias sentarte a la mesa y llevas dos días de ayuno.





¿La primera vez fue más fácil?

¡Qué va! ¡Peor! Estuvimos una semana sin comer hasta que un campesino nos brindó algo...

... Eso nos permitió reanudar la marcha durante una semana más hasta desgastarnos. Al final, en el Alto de la Caridad, el guajiro Benigno nos albergó y después pudimos regresar.



Por eso mi plan es recomenzar desde la casa de Benigno, marchando siempre al este, hacia el Turquino.

Lo único que no te perdono es el engaño. Al llegar a Camagüey me dijiste que habían llegado hasta el Ejército Rebelde, pero que no los aceptaron por falta de armas.

Lo hice porque estabas embullado. Siempre pensé que en el segundo intento lo lograríamos. Y ya ves, estamos a punto.



Marchamos. Cuatro días sin comer. Solo agua. Una noche encontramos a un niño que nos llevó a su casa.

Luego de comer, agradecemos a esa buena gente y nos retiramos. Mi hermano se adelantó y reapareció con Benigno.



Dormirán en el varentierra y ayudarán a la familia.

Días después, Rogelio le quitó el revólver a un personaje llamado el Portugués. Pura audacia.

Mira, ellos son Blanco y Velázquez, y también desean ingresar a la guerrilla.



Saldremos el 24 de julio. Emplearemos la vía del firme de la Maestra hasta la Siberia, Alcarraza, Sonador, esquivaremos Pino del Agua y luego seguiremos... Bla, bla, bla...



¿Cuántos días será todo eso?

Na', cinco o seis, si se camina bien.



1º de agosto. Nos encontramos a varios grupos con la misma idea. Ya éramos treinta y cuatro. Al otro día se presentó Aristidio, abastecedor de la guerrilla.

Entreguen las armas que tengan. Se les devolverán al ser aceptados.







Hmm... Muy bueno, está bien.  
Mañana los recibirá  
el comandante.



Por la tarde llegamos al Valle del  
Hombrito, donde estaba la guerrilla.

Dicen que el jefe  
de la tropa es  
un extranjero.

¡Yo me quedo  
hasta con  
el diablo!



El extranjero era  
el Che, ¿no?

Pues sí.



¿Cómo fue  
que usted  
lo conoció?

Realmente, él fue quien  
nos conoció y nos reconoció  
con su mirada escrutadora.



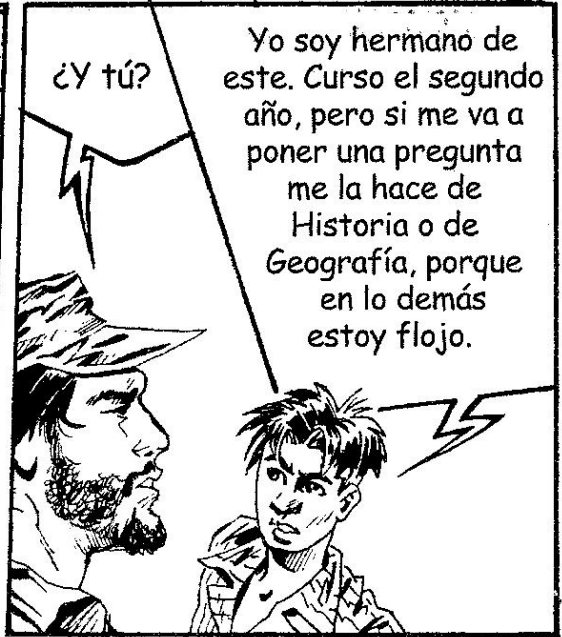
Para mí no podía  
ser ese el jefe...  
Mirada burlona,  
barba rala y una  
delgadez  
preocupante.

Así que tienes  
dieciséis años.  
¿Y qué estudias?

Tercer año  
de  
bachillerato.



¡¡Dame una libreta!!



Ahora lo estudiaba yo. Todos lo trataban con gran respeto. Era duro, seco, a veces irónico, de modales suaves; pero al impartir una orden, se cumplía. Mandaba de verdad.



Escogieron a doce futuros guerrilleros. No estábamos entre ellos por lo que nos ordenaron marcharnos. Rogelio tanteó a Ciro Redondo para hablar con el Che.

Es imposible regresar. Nos esperan muchos problemas. Mi hermano estuvo preso.





Rogelio se autodesignó cocinero y a mí me correspondió ser el pinche. Esa distribución no fue muy equitativa: busco agua, recojo viandas, acopio leña...



Si ya terminaste, pela las malangas.

¡Me ca... en tu madre!  
¡Haz algo tú, coñ...!



Recapacitamos y preparamos las viandas. A capella: sin sal ni grasa. Creímos que nuestra reacción era debido a la tensión del día y nos propusimos comportarnos como adultos.



Al otro día  
nuestra primera jornada  
real con la guerrilla.  
Nos movimos en  
perfecto silencio.  
Hablabamos en susurros.  
Hubo un  
momento en que lo más  
deseado era comunicarnos  
libremente.



Ocupamos el campamento al atardecer.  
Nos retrasamos un poco, y por la maldita  
distribución nos dejaron sin comer.

¡Esto es una  
falta de respeto!

¿Así, cómo vamos  
a subsistir?



¡Basta!, a esos  
alborotadores me  
los castigan con un  
par de horas extras  
de guardia.

Somos como el  
cornudo: apaleados,  
pero contentos.



General, ¿entonces todos sus  
encuentros con el Che  
fueron desagradables?

No, recuerdo que en cierta  
ocasión lo ayudé  
con su asma.





El saco de yute le había hecho daño y no tenía el medicamento. Le preparé un té con hojas de naranja.



Está más flaco que yo...



No le recogí el jarro, no quería hacer el papel de "guataca". Luego de escribir algo en su libreta, salió con su paso cansado.



Inesperadamente...

Gracias, pibe.



Me sentí orgulloso.



La verdad es que era un hombre de detalles. Tenía una mascota: un ratón que viajaba en su mochila. En los descansos lo sacaba.



Yo lo miraba estupefacto. Lo tenía como un tipo duro, y de pronto, me sorprendió su humanidad. Solo veía en él al jefe inflexible.





Lo que sí les puedo asegurar es que era muy justo. Un día nos tocó una lata de leche por hombre...

Al final, el repartidor dejó cinco o seis sobrantes guardadas en una esquina y el Che lo descubrió.



Jefe, esta es una pequeña reservita para la Comandancia... o para lo que usted diga.



Mira, "guataca", dale y repártela ahora aunque sea a una cucharada por hombre. ¡Y que esto no suceda más!





En la tropa se veía de todo... Recuerdo un hecho en el arroyo Lajitas, frente a la región de La Mesa. Un compañero discutió con su teniente y fue desarmado.

El suicidio me causó gran impresión.



El Che decidió crear una escuadra disciplinaria, algo así como una pequeña policía militar que entre otras cosas velara para que no se hablara alto...

...no se encendiera fuego antes del anochecer y porque al lado de las fogatas siempre hubiera con qué apagarlas...



...prohibir el deambular, los diarios. En fin...

El jefe nombrado fue el teniente Curro, quien disfrutaba con el cargo. Le cogió tanto el gusto que llegó a ser una pesadilla para todos.



Días después, el 12 de agosto, cumplí quince años. Mi escuadra me regaló un mazo de cañas. Otros guerrilleros trajeron viandas, café, frutas.



Fuimos algunos a una poza cercana que parecía insondable. Intenté llegar al fondo, pero no lo logré.



¡Oye, Enriquito, vístete, que hay algo bueno!

¿Qué pasa, Omar?



Dime. ¿No es esto lo que siempre soñamos? ¡Locura! Tengo ganas de lanzarme "encuero" pa'l agua.



Deja eso, que si nos cogen en este brinco nos van a partir.







Mira, es Aristidio el abastecedor.

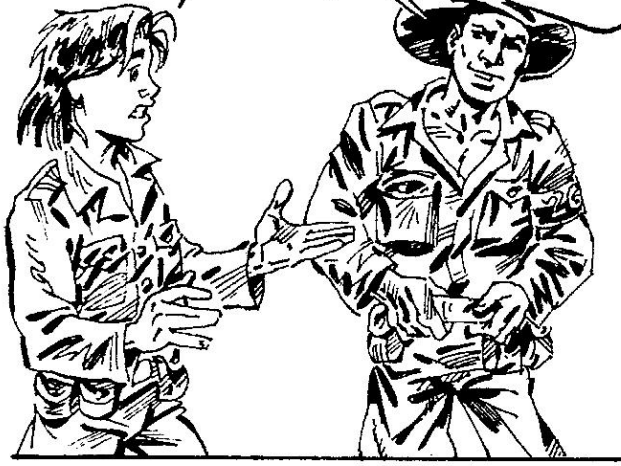


BANG

¿Por qué lo ejecutaron?

Por mal empleo del dinero y de los medios de la guerrilla. Mantenía tres casas con el hambre crónica que nos hacía pasar.

En las marchas sufrimos sed, los arroyos solo corrían cuando llovía. Algunos tomaban agua de los bejucos, otros del curujey en el que se acumulaba mezclada con insectos y otros elementos. Un trago difícil.



Por ser un estorbo en las marchas y siempre quedarnos retrasados, el Che nos mandó de cabeza, a Rogelio y a mí, para la escuadra de los Descamisados.



¿Y quiénes eran los Descamisados?



En 1946 fue elegido presidente de Argentina, Juan Domingo Perón. Sin embargo, el alma del gobierno fue su esposa, María Eva Duarte (Evita). Ella, de modo informal, apoyó políticas sindicalistas, nacionalistas y populistas. Llamaba a sus seguidores pobres "Los descamisados". Sin embargo, a principios de la década del 50 comenzaron a disminuir las ventajas de que gozaba la clase trabajadora. La muerte de Evita (1952), las dificultades económicas, la creciente agitación laboral y la excomuniación de Perón por parte de la Iglesia Católica fueron las principales causas que debilitaron su gobierno, el cual en 1955 fue derrocado.

El Che, con su irónico humor, nombró así a una escuadra que apiñaba la escoria, los cobardes, los posibles desertores, los bronqueros y los futuros expulsados como nosotros. En el ambiente se respiraba la intriga y el celo.

Ahí permaneceríamos tres meses. Yo me sentía humillado, ofendido, menospreciado. No era un cobarde; solo que no podía caminar.



Desde el primer día que llegamos, Rogelio tuvo una bronca con el rubio de Miranda, quien le quiso meter la mano en la lata de comida.

A mí me quisieron robar.

¿Quién anda ahí?

Salí mal parado.





La marcha se mantuvo sin tregua hasta fin de mes. Un día...

Son duras las caminatas, ¿verdad?

Se aguantan.

Tú pasas trabajo porque quieres, puedes resolver el problema fácil. Tu arma es buena, de perdigones. Perfecto.

Lo que hace falta es decisión. Coges la escopeta, la cargas, te la pones en la barbilla, un pequeño halón... y no sientes nada... Resuelves tu problema, y así nosotros salimos de ti.

Piénsalo.  
¡Ja, Ja, Ja!

No voy a caer en la tentación, Mexicano. Eres solo una bestia que hoy necesita algo emocionante, pero algún día te voy a pagar el consejo.

¡Qué tipo más desagradable!  
¿Pero a qué venía eso?  
¿Por qué?

Una semana antes, al caerme en un río por décima vez, grité:

¡No! ¡Qué ganas tengo de darme un tiro!



Se quiere dar un tiro.  
¡Desármelo!



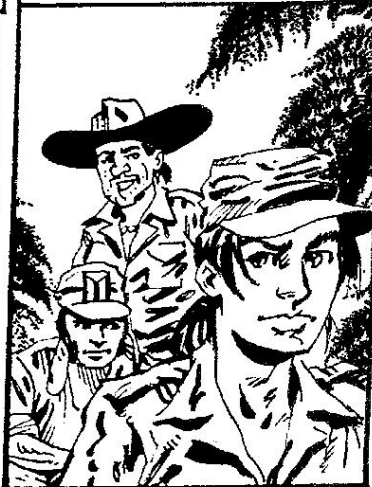
**SPLASH**



Al otro día, el Che me devolvió el arma, acompañada de una injusta refriega.



Desde ese momento me miraban como un bicho raro.



Me sentía halagado de llamar la atención, pero en realidad amo la vida y no me la quitaría aunque esta me mostrara sus dientes.



Una mañana... otro caso inesperado.

¿Qué pasa?

El capitán Lino mató a un guerrillero.



Le ordené ponerse las botas y él intentó coger el fusil. Le di con la pistola y se disparó.



Un grupo de revoltosos exigía que el capitán fuera ejecutado. Algunos buscaban la salida de la guerrilla sin deshonra, y aprovecharon la situación.

Llegó Fidel; le habló a la tropa y se organizó una votación controlada por Celia y el cura Sardiñas. Ya de noche...

¡Lo mató! ¡Si no se hace justicia, me voy de la tropa! Entrego las armas. ¡Justicia!

Se le perdonará la vida.



Sin embargo, al otro día resurgió el problema. Los hermanos Cañizares, el Curro y Roberto, el Loco, no estaban de acuerdo con el veredicto. Fidel los dejó ir. Al marcharse el Curro, se desintegró la Escuadra de Disciplina.

Con los tres Cañizares me encontraría nuevamente en Girón, pero en bandos contrarios.



Ahora sobraban armas. Cambié mi escopeta por un fusil 22 automático con cincuenta balas.

Por esos días conocí a Hugo, un adventista que no quería tocar las armas, pero tampoco aceptaba irse, por lo que lo lanzaron a los Descamisados. Le pregunté sobre su religión, pues no la conocía, y me aplastó con una ración doble de versículos.





Como no leía nada desde hacía meses le pedí la Biblia, eso lo embulló. El pobre, realmente soy ateo desde niño y disfrutaba creándole inquietud a los que no dominan su religión. Busqué contradicciones en la Biblia y en ellas "metí la cuña".



En las noches animadas, Hugo se convirtió en plato fuerte.

Hermano, después de recibir de la providencia el pan, nada más hermoso que elevar la plegaria al Salvador por dejarnos permanecer en este valle de lágrimas.



Cantemos el salmo 36.

Por favor, en voz baja, no quiero líos.



Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia y tu felicidad hasta las nubes...



¡Cuán preciosa, oh, Dios, es tu misericordia! Por eso, los hijos de los hombres... ¿Eh?



¡Ecobios, moninas y aseres! ¿Quién quiere escuchar un cuentecillo picante y loco para perturbados?



¿Será ahora capaz de matar? ¿Perdonará?



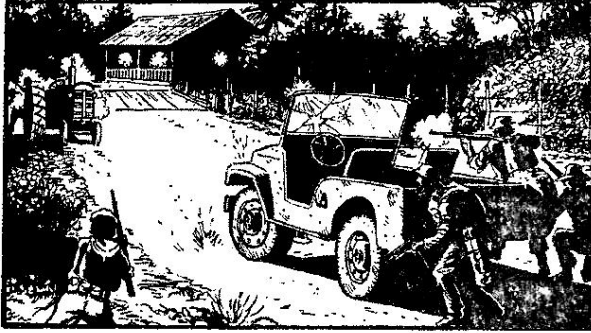


Bueno, recuerda que yo era de la Columna 4 y Fidel dirigía desde la 1. Un día se produjo un encuentro y yo terminé frente a los oficiales. Traté de pasar sin tropiezos, pero...



Debía salir rápido del sofocón, pues tal vez el Comandante revocaba la decisión del argentino y nos hacía regresar a casa.

Durante esos días el batallón de Sánchez Mosquera penetraba en la Sierra por tercera vez. Le tendimos una emboscada en la que cayó **Ciro Redondo**. Logramos recuperar su arma, no su cadáver.



En la acción resultó herido **Joel Iglesias**.



El Che lo rescató bajo un fuego cerrado. El enemigo se retiró.



Nuestra columna se movía, pero nosotros quedamos como custodios del herido junto al doctor **Sergio del Valle**.

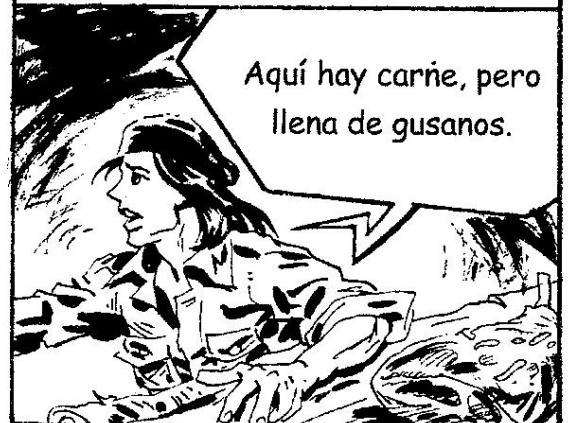
Al quinto día, **Rogelio** halló malanga. Salimos juntos al mediodía y en una casa abandonada...

Ya van cuatro días y no vienen a buscarnos. La comida se acabó.

Yo encontré estos plátanos tiernos.



Aquí hay carne, pero llena de gusanos.



Con un palito quitamos los gusanos y luego le dimos fuego.

A los ocho días llegó un compañero con provisiones. Cuando regresa la tropa creímos tener méritos suficientes para salir de Descamisados, pero en la escuadra nos recibieron con los brazos abiertos.

La candela lo limpia todo.

Mientras este no sepa de dónde salió, todo está bien.





El batallón de Sánchez Mosquera penetró en El Hombrito y arrasó con todo. Le ofrecimos resistencia en el Alto de Conrado. El Che, en medio del combate, quedó aislado y herido.



Quando se acercó al pelotón fue ayudado por uno de los guerrilleros.



Con el Che herido, pasé a la Columna 1. Dejamos de ser Descamisados, pero me separaron de Rogelio por casi medio año. Nuestro jefe era el capitán Lino, en plan de "rehabilitación".



Después de cargar con lo que encontramos, nos fuimos sin hacer destrozos. Para ser colaboradores de la tiranía estaban bastante escachados.

¿Nos habremos equivocado? ¡Bah! Al menos tengo un arma nueva.



3 de enero de 1958. Nuestra misión: detener el tren rápido Bayamo-Manzanillo. Colocamos una fogata imitando un desperfecto.

Ustedes suban a la caseta del guardavía y arranquen el teléfono.



Pero al llegar, el guardián salió con un machete.

Tendremos que cortar la línea.



Aquí no hay teléfono. Pensé que eran asaltantes.

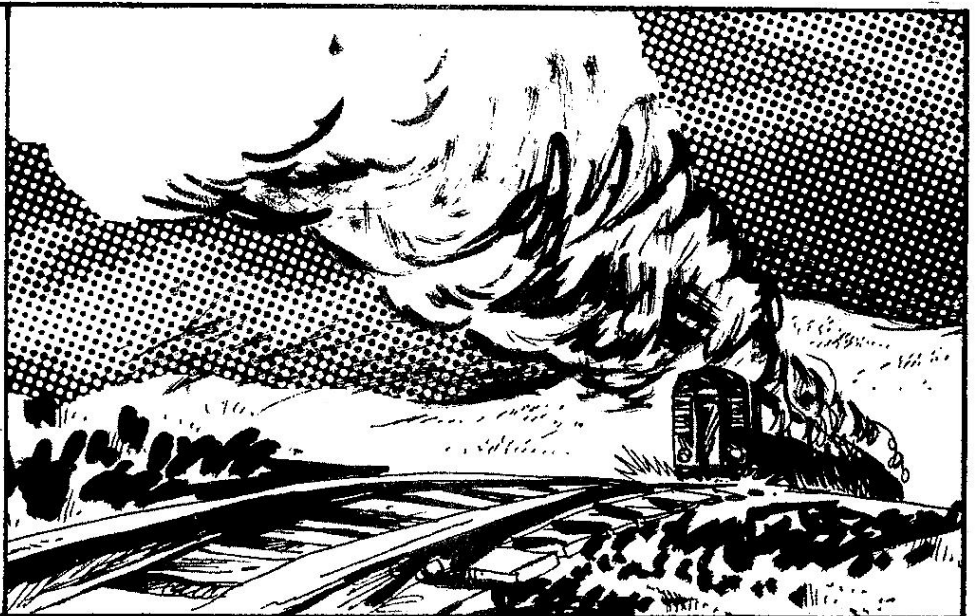
A nuestro regreso, ya la cosa estaba en su apogeo.

Oye, el tren no trae escolta.

Bajen a los pasajeros y sus pertenencias.



El tren vacío y envuelto en llamas corría veloz rumbo a Manzanillo. Más tarde, nos informarían que se había descarrilado tres kilómetros antes del poblado.





En la carretera detuvimos un ómnibus.

¡¡Salgan con sus equipajes!!

Un momento, aquí hay gente buena. ¡Gente de Batista!



¿Ah, sí? ¡Pedazo de hijo'e p...!

¿Qué eres? ¡Chivatol?

¡Ahora vas a saber!

Oiga,

yo soy sargento.

¿Ustedes no son del ejército? Yo, yo...

¡Ay, mi madre!



Le prendimos candela a la guagua, a dos camiones y a un jeep...



Luego atrapamos otros vehículos que utilizamos para la retirada.



Días después nos mandaron al oeste del central Estrada Palma a minar un puente. Me entregaron una cámara fotográfica para que trajera constancia de la acción y me instruyeron sobre cómo explotar la bomba.



Al amanecer, el pelotón preparó una emboscada, traté de montar el artefacto, y aunque confiaba en mí, cada vez que lo intentaba sentía mis manos viscosas y sudadas.



¡Uf! ¡Ya está!

Ahora a escondernos.

A las ocho de la mañana prendimos fuego a los cañaverales y el capataz avisó al cuartel del central.

¡Oiga, los rebeldes están quemando las cañas!



Cerca de las once...

¡Coño, halen!



**BOOOM**

La onda expansiva me provocó un breve desmayo, pero rápidamente me recuperé.



Corrí más de trescientos metros. No aguantaba más la falta de aire y ... me dejé caer.



Sentía a los guardias acercarse. Mis fuerzas estaban al límite.



Nunca esperé que nadie se la jugara por mí, pero así son las cosas. Me sacaron recordándome la hora en que nació pero, a pesar de todo, eso llegaba a mis oídos como la música más grata. Morir en el primer combate sería un gran papelazo.

¿Por qué no se avanzó?

La culpa fue del gordo, quiso rendirse, por lo que tuve que desarmarlo. Total, la emboscada se malogró. ¿Y la cámara?



Ese no fue el único combate fallido. En Pino del Agua II una mina voló un camión de madereros. Fidel se molestó, y con razón. Por suerte llegaban noticias buenas de la emboscada del Oro. Solo sufrimos la herida de Camilo.



Dale, agarra, que ya no puedo más.



¿Cómo un hombre tan flaco pesa tanto?

¡¡Quítenselo, rápido, que lo va a acabar de matar!!



De esta se salva.

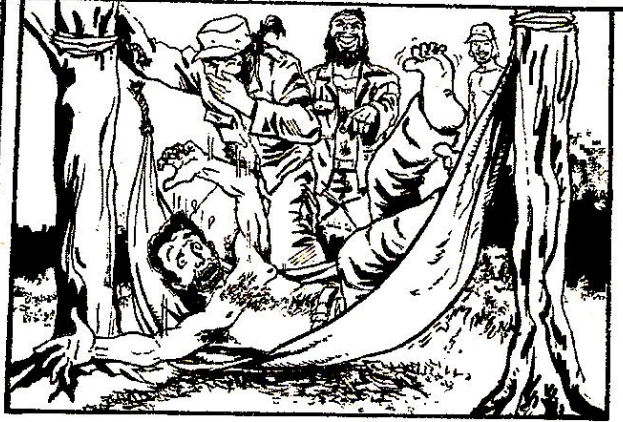




Una mañana logré ingresar en el pelotón del capitán Raúl C. Mercader, donde Rogelio llevaba más de tres meses. Fui asignado a la escuadra del teniente Alfonso Zayas.



La escuadra era un caso especial. En ella se reunían los hombres más serios y útiles de la columna, aunque no faltaban los bonches, como cortar las sogas de las hamacas.



Allí conocí al santiaguero Nicolás Ur Hernández, negrito noble y servicial. Lo ascendieron a pinche de cocina.



¡Ja, ja! Parece un canguro.

Eso bastó, así quedó bautizado: Canguro.

Yo na'ma tengo tercer grado, porque tuve que buscarme el pan repartiendo cantinas, limpiando zapatos, de todo.



Chico, ¿y por qué ingresaste en la guerrilla?

Monina, aquello allá abajo está muy malo, matan a dos manos. Entonces vi en Bohemia lo de los rebeldes y arranqué pa'cá. Lo mío es tumbar al Indio\* y a los guardias.



Tú no conoces esto. Aquí tampoco es jamón.



Mano, peor que el tigre que me he comido por el rabo estos diecisiete años no puede haber na'. Así que no fastidies, blanquito. Quien no conoce la vida eres tú.

\*Fulgencio Batista.



*Canguro era muy errático y desordenado, incumplía sus deberes. A la semana lo expulsaron de la tropa. Mientras se alejaba, todos sentíamos que nos faltaba algo.*

Capitán,  
perdónelo por favor.

Está bien,  
pero que  
cambie.



Ven, que estás perdonado,  
pero no seas remolón  
e indisciplinado.



Al llegar fue recibido  
como un héroe.

*Tiempo después, se nos ordenó llegar hasta La Mariposa. Al pasar por Puerca Gorda nos detuvimos en una casa.*

Les preparamos café.



¡Hija, bríndale primero  
a la muchachita! Mira,  
si está calada hasta  
los huesos.



Pase al  
cuarto de las  
niñas y cámbiese.  
Hay ropa  
seca.



Dale, macho,  
esta es tu  
oportunidad.

¡¡Señora, yo  
soy un  
hombre!!  
¿Qué pasa?!





No puede ser. Yo no me puedo equivocar así. ¡Qué cosa más grande!

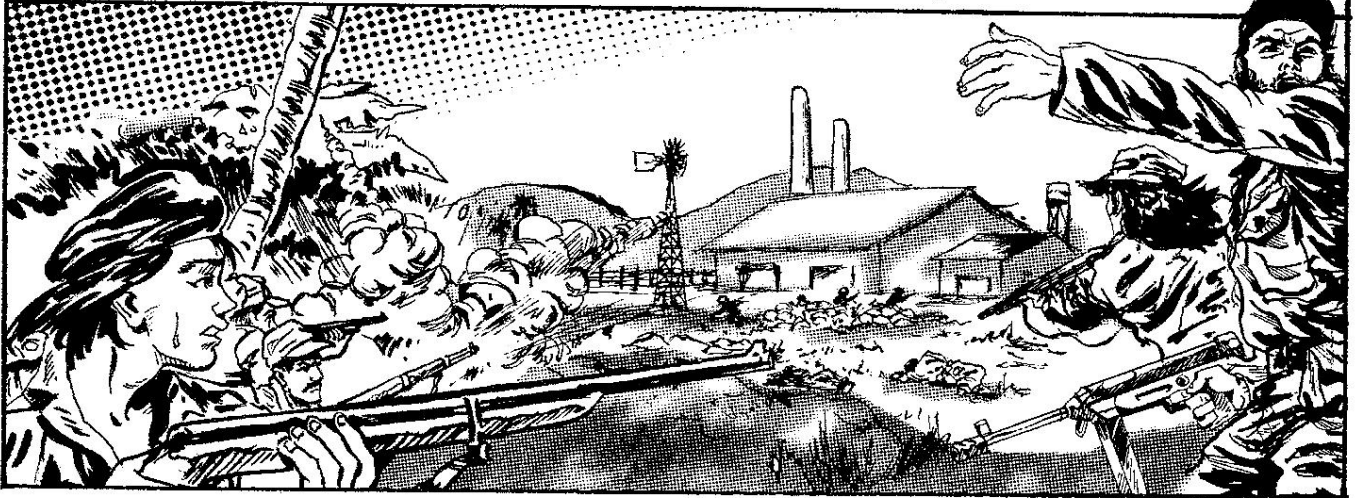
Dile que te toque en otro la'o.



¡Qué "plancha", socio! Al ver que me la comía con la vista, esa chiquita seguro pensó que yo era una invertida.

¡Na! Ellas son puras. Desconocen la inquietud de la lujuria.

Llegamos al central San Ramón. Preparamos el ataque, mas los perros nos delataron. No sabíamos cuál era el cuartel, así que atacamos tres edificaciones simultáneamente. Mi nuevo fusil disparaba cuando le daba la reverendísima gana.

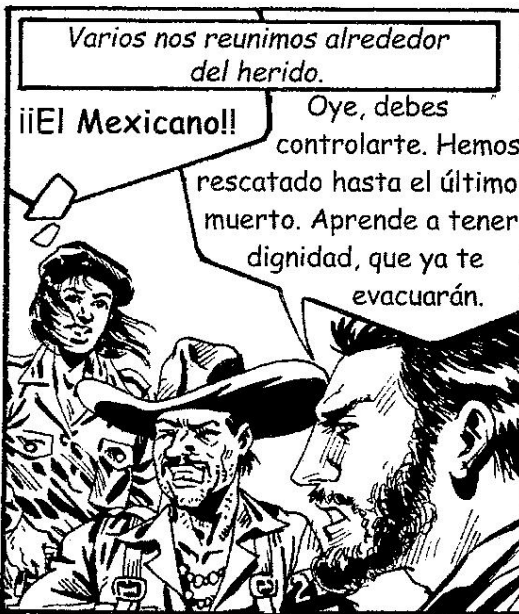


El enemigo empleó morteros. Nos ordenaron replegarnos. Tuvimos varias bajas.



¡No me dejen, por favor!  
¡¡No me dejen!!

¿Quién diablos grita así?  
¡Cobarde!



Varios nos reunimos alrededor del herido.

¡¡El Mexicano!!

Oye, debes controlarte. Hemos rescatado hasta el último muerto. Aprende a tener dignidad, que ya te evacuarán.

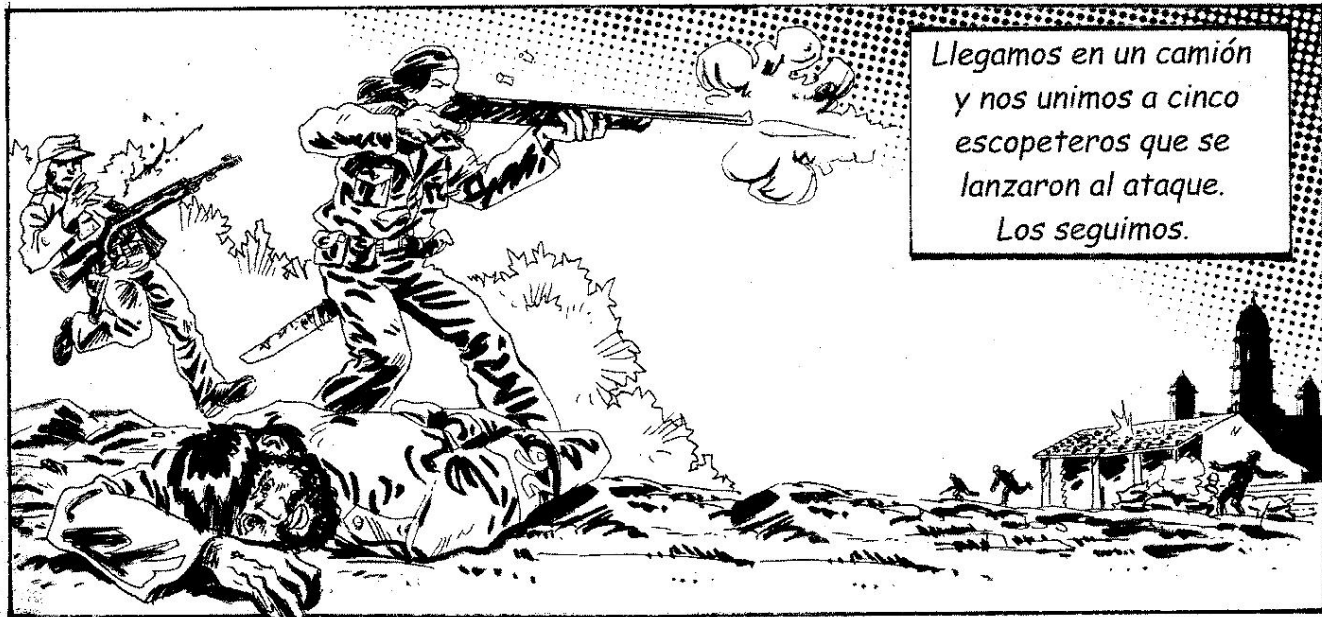
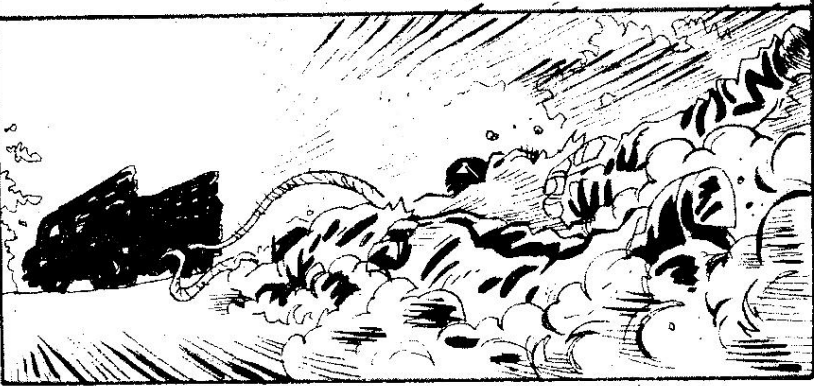
Fue algo que nunca pensé. Esta era la verdadera cara del cabrón que me incitó al suicidio. Un tiro en la mano debe doler, pero no para dar ese espectáculo. ¡Cuántos carteles de "guapo" ha destruido la vida!



Al pasar por el caserío conocí a una bella mujer, era mayor que yo cinco años. Lamenté no poder pasar aunque fuera un par de horas allí.



Hubo enfrentamiento en el poblado de El Pozón. Los guardias penetraron y rodearon el caserío. Cogieron a dos escopeteros, uno metido en una letrina. Los amarraron y se los llevaron arrastrados luego de interrogarlos.



Llegamos en un camión y nos unimos a cinco escopeteros que se lanzaron al ataque. Los seguimos.

Varios guardias nos creyeron su refuerzo y corrían a nuestro encuentro... Fueron arrasados sobre la marcha.



Vi las polainas de un soldado muerto. Intenté zafárselas, cuando de pronto se levantó y...







Me lancé a buscar un fusil automático. Toledo se apoderó de un Springfield frente a mis ojos. Mientras más vueltas daba, menos veía. Al final encontré una botella que nos "disparamos" a largos buches.

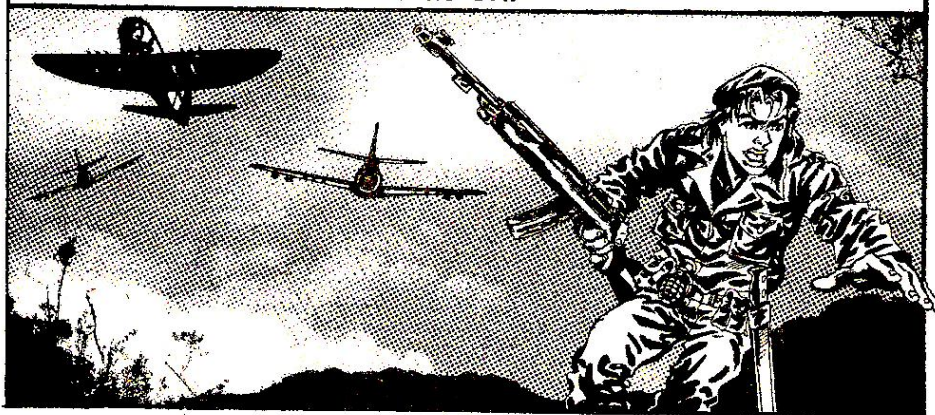


Recogimos los restos de los escopeteros capturados. Estaban destrozados. Al de la letrina lo cubría un gran mosquero. Los subimos al vehículo junto a los soldados prisioneros.

Oiga, ¿me alcanza esa sogá para hacerme un torniquete?



Antes de llegar a Jibacoa me ordenaron bajar del camión para desarmar una mina que dejé en la emboscada. Cumplida la misión me sorprendió la aviación.





Me tiré a un lagunato lleno de fango podrido y mierda de vaca. Cada vez que uno de los aviones picaba, me sumergía esperando que se cansaran.



Estoy escacha'o, perdí la mina.



Comenzó la ofensiva de verano de la tiranía (mayo del 58). Nos ordenaron pasar a Las Mercedes. Fortificamos el Alto del Moro. Me asignaron una carabina M-1 y doscientos proyectiles. El ejército atacó varias veces Las Mercedes y Las Vegas, pero fue rechazado.



En su tercer intento tomaron Las Vegas. Nos ordenaron sacar las minas y llevarlas a la Loma del Mango.

Oye, el comandante quiere verte.

¿Cuál comandante será?



¿Por qué usted no protege ese explosor de la lluvia?



¡No! ¿No tendrá algo más agradable que decirme después de cinco meses sin vernos?





Es que todo fue muy rápido. Además, todos nos estamos mojando igual.



¡Qué gran pena!  
No cambias.  
¡FUERA DE AQUÍ!



Proseguimos la marcha.  
Al rato, un escolta del Che me da alcance y me entrega dos nylons.



Días después, el pelotón se dividió en dos partes. Me uní a los que salían rumbo al camino que sube de Las Vegas a Minas de Frío, y así dejé "el paquete" de las minas a otro. Me designaron explorador-observador, misión que cumplí satisfactoriamente informando los movimientos de las fuerzas, definiendo las rutas. Permanecimos cuarenta y ocho horas en un lugar sin hacer fuego ni refugios para no ser detectados. Sin embargo...



**BRRRRRRR** La FAEC.\*

¡Cangurito, sal, este es mi refugio!

¡Asere, dame un chance!



Canguro nos traía la ración diaria, y al ver a la aviación se encuevó en mi lugar. Me acosté encima de él. Por suerte, cabíamos juntos.

Si ven como estamos van a pensar muy mal de nosotros...

No embromes, que esto está del cara'.



\*Fuerza Aérea del Ejército de Cuba (gobierno batistiano).

Esa sería una de las últimas veces que hablaría con Canguro. Meses después, en un cerco, un jodedor le echó un proyectil de 37 mm en el cubo vacío de la comida.



¡Vaya, pa' que mejores el sazón!

Por la tarde, en el barrio de Gaviro...

Yo participé en el combate del Jigüe... Me hirieron, pero seguí y entonces...



Canguro murió, así como otros tres curiosos. Yo clamaba venganza por dentro.



Me voy a "echar" a ese cabrón. ¡¡Esto es por nuestro Cangurito!!

No tomes esto como una cosa personal. ¿Qué puedes hacer tú? ¿Seguir gastando balas? ¿Asustar a un infeliz casquito\*? ¡Vamos, descansa!



En agosto de 1958 se preparó la invasión a Occidente. Antes de la partida visité a mi amor platónico del caserío X.



Me voy.

Cuídate.

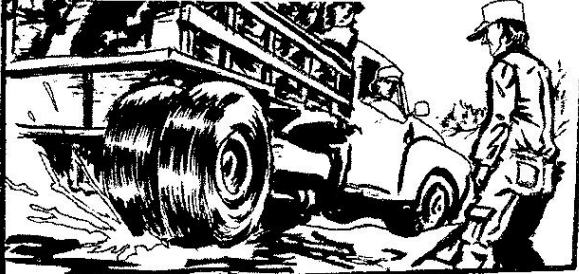


¡Maldita sea mi timidez! Un año y dos meses de abstinencia, y a la hora de la verdad, ¡Nada! Solo un beso.



\*Manera de nombrar a los soldados batistianos por el casco militar que usaban.

Los camiones se atascaban con la lluvia.



Bajen y empujen.



Desde la cama no había respuesta.

Bajan por las buenas o por las malas.



Por "las buenas" todos nos lanzamos de cabeza y empujamos, o por lo menos lo aparentamos.

Después de varios días de dolorosa marcha llegamos a la hacienda El Federal, donde se combatía. Penetré al rancho y decidí tomar la vivienda donde estaban los guardias. Era el 9 de septiembre de 1958.

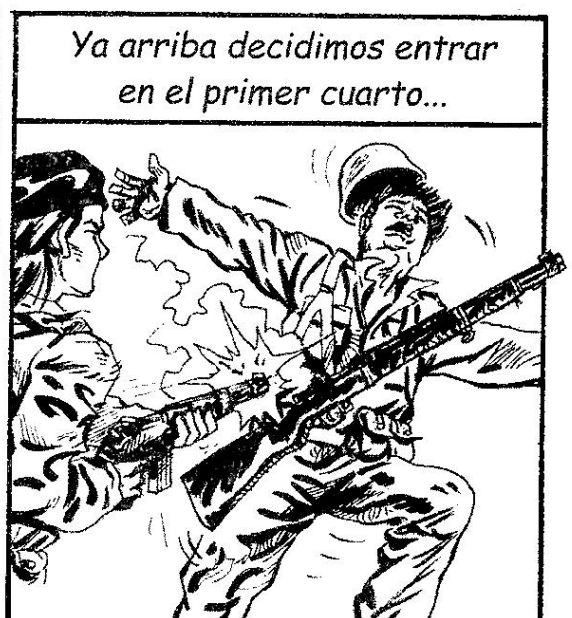
Si realmente quieres entrar te vamos a cubrir. Los guardias están en el segundo piso.



Vamos, entren. Aquí abajo no hay nadie. No queda otro remedio que subir.

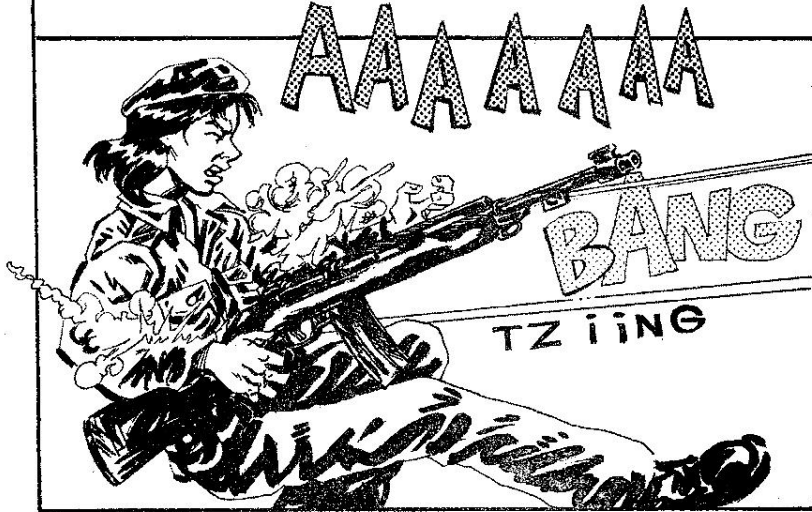


Ya arriba decidimos entrar en el primer cuarto...





Se formó la balacera. Tirábamos por turno: mientras uno disparaba, el otro cargaba. Hasta que...



Hummm...  
¿Q-qué hago?

Cuando yo tire te lanzas por la escalera pa'bajo.



Ya en la escalera, manos amigas me recogieron.



En un almacén me aplicaron unos torniquetes y vendas. Consiguieron una camioneta para evacuarme.



En un bohío alejado me operaron con anestesia de la que se utiliza para extraer muelas. Una verdadera carnicería.



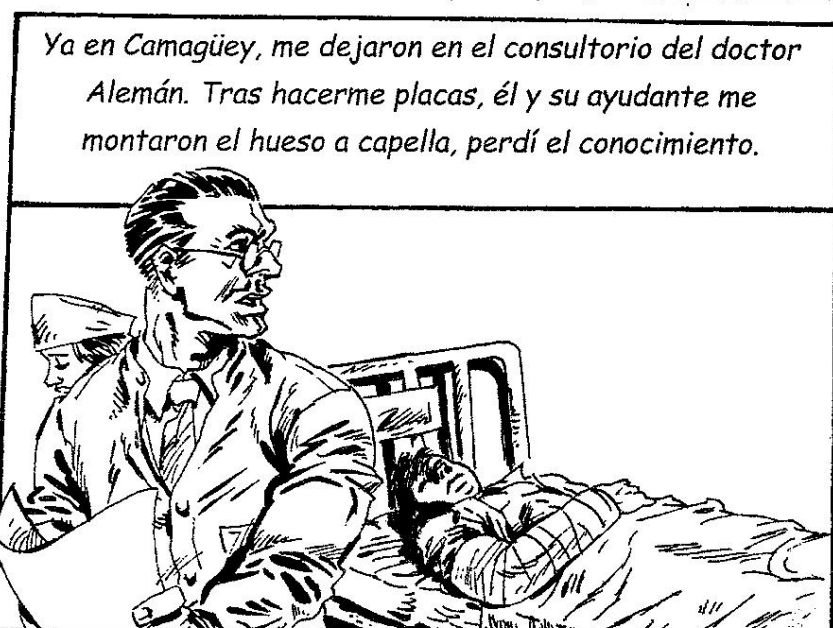
Días después, en el monte...

Así no puedes llegar a ninguna parte. Debes dejar la tropa y pasar al clandestinaje.

Está bien.



Me trajeron ropa de civil y me cubrieron bien las heridas. No tenía flexibilidad, parecía un muñecón. Me ayudaban para que caminara lo más normal posible.



Después transité por varias casas. En una de ellas vivía una cincuentona con su hijastra. Allí recibí la visita del coordinador del Movimiento 26 de Julio, también la de varias damas de sociedad que al verme como un héroe ponían en peligro mi seguridad. Me trasladaron al hospital San Juan de Dios.



Allí la cosa comenzó regular, porque la madre superiora se interesaba por mi religión. Me pidió que rezara con ella, pero yo no sabía ni hostia.

Si Rogelio me viera en esto, reventaría de la risa. El ateo furioso pretendiendo ponerse el saco de monaguillo.

No todo era malo. Para cuidarme pusieron a una enfermera que tenía por costumbre desabrocharse el primer botón de su blusa cuando no era observada.

Creo que desconoces las oraciones.

Madre, con el trauma he perdido la memoria. Ayúdeme, présteme algún librito.



Aquello me tenía inquieto. Ella fruncía el ceño desaprobando mis miradas y yo debía conservar la fachada de niño, lo cual no era fácil con tal tentación.



En las operaciones, para que "no metiera la pata" bajo los efectos de la anestesia, se mantuvo a mi lado un médico del Movimiento 26 de Julio.



A mediados de octubre me trasladaron para otra casa. Allí recibí la noticia oficial, nuestra Columna 8, supuestamente, fue aniquilada. Me resistía a creer que Rogelio hubiese muerto.

Por suerte, en la casa de Osvaldo y Alba se me asignó un cuarto con radio, acceso a biblioteca y una manejadora de diecisiete años con la que practicaba mis toqueteos escabrosos.





El monseñor Basulto me pidió hacer la primera comunión como pago a la desinteresada ayuda que me brindaban. Acepté y me confesé ante un cura.

También me visitaron mis padres. Días después hablé con el coordinador para reintegrarme a la lucha.

¿Has tenido contacto con mujeres?

Sí, con muchas.

¿Y con tus compañeros has tenido contacto?

¡Padre, por Dios! ¿Qué pasa?

Usted debe esperar. El 15 de enero regresará a la Sierra Maestra, o es posible que...

Perdone.

Yo a la Sierra no regreso. Mi columna está en el Escambray y como oficial debo volver allí.

Aunque sea oficial, usted se subordina a la jefatura del Movimiento. Cumplirá con lo que decidamos.

Mire, yo voy al Escambray con o sin su ayuda. Y si caigo en manos de la dictadura, no sé hasta dónde pueda soportar las torturas y hablar.

Sé que eso fue una bajeza, pero no podía ir a Oriente, donde no creerían que era oficial y tendría que comenzar desde soldado. Días después ya estaba rumbo al Escambray.



Al mediodía, me topé con una posta de la Columna 8. Fui llevado detenido a Manacas, donde estaba la Comandancia.

¡¡Vaquerito!!



Me consiguieron un uniforme nuevo y vi que la gente usaba grados en el cuello, así que encargué un par.

¡Mi hermanito!



¡Rogelio!



El Che, al saber de mi presencia, me mandó a buscar. Después de un fuerte y sostenido abrazo hablamos largo rato.



Al regreso, el artesano me entregó los grados. Eran de primer teniente. Días después el Che me vio con ellos... y no dijo nada.



Me enteré de que en la Carretera Central había compañeros cercados. Ramiro Valdés me designó jefe del grupo de rescate.

Oye, ¿ustedes no estaban cercados?

Mentira, regresen que allá el fuego está sato.



Pero no volví a la Comandancia. Ya tenía mi escuadra. Ahora, el combate era mi brújula.



*¡Qué lástima que no tengamos más tiempo para seguir conversando! Espero haberlos ayudado.*



*Sí, mucho.*

*¡Si hubiéramos vivido aquella gesta!*



*Esa lucha fue para que hoy pudiéramos vivir felices.*



*Pero quiero que sepan que con el triunfo, la batalla no ha terminado. Eso solo fue el comienzo, pues lo difícil está en mantener lo logrado.*



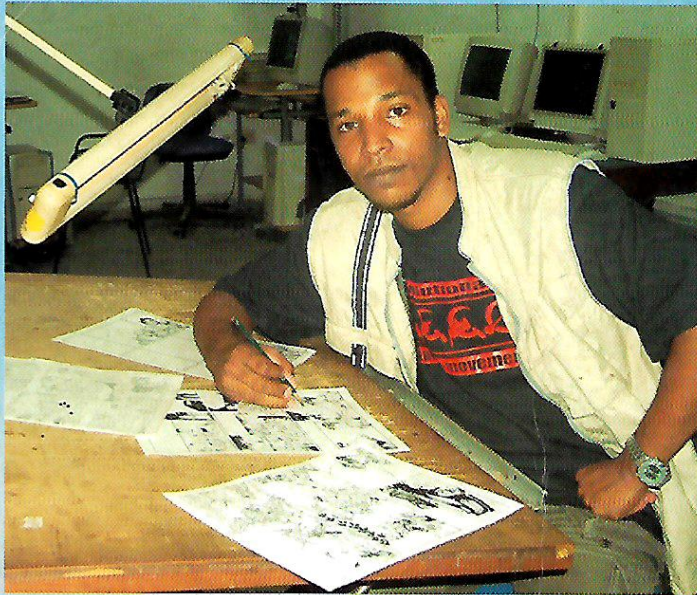
*¡¡Ahora somos nosotros los rebeldes del presente!!*











**Mayke Luis García Díaz (Maikel)**

(Ciudad Habana, 30 de septiembre de 1977) Dibujante autodidacta.

Comienza su carrera artística en 1995 colaborando con varios periódicos y publicaciones como *Tribuna de La Habana*, *Palante*, *DDT*, *Bohemia*, *Mi Barrio* y *La Calle*, *Somos Jóvenes*, *Alma Mater*, *Cuba Foreign Trade*, las revistas *Arsenal* y *Clandestinos* (publicaciones colombianas),

*Chocarreros* (mexicana), entre otras. En 1997 labora en el departamento de dibujos animados del ICAIC. Desde 1999 forma parte del colectivo de la revista *Pionero* donde desarrolla su personaje más popular: *Tito*.

Ha obtenido diversos premios y menciones. Su obra estuvo presente en la Okhotsk International Exhibition celebrada en Hokkaido, Japón (1996), en The Golden Smile International Cartoon Exhibition de Belgrado (1997) y en el Salon International Dessin & Humeur Saint Just le Mansel, Francia (1999). Fue jurado de diversos concursos como el de dibujo infantil, TRAZAGUAS 2002. En varias ocasiones ha confeccionado murales y graffitis junto a otros artistas de la plástica y la gráfica. Actualmente es miembro del Consejo Editorial de la revista de hip-hop *Movimiento*.

ISBN 959-210-297-X

